

Modernizando el despojo espacial: Estado y proyecto subsidiario de ciudad en Alto Hospicio, Chile (2004-2020)

Modernizing spatial despoliation: State and subsidiary city project in Alto Hospicio, Chile (2004-2020)

Félix Rojo-Mendoza¹ ; Voltaire Alvarado-Peterson² ;
Fernando Baeza-Rivas³ 

RESUMEN

La creación de la comuna de Alto Hospicio inicia un largo proceso de modernización urbana basada en la propiedad habitacional. A través de políticas de vivienda subsidiada, el Estado chileno ha promovido al espacio residencial como una respuesta material a los asentamientos informales, habitados por familias sin la calificación necesaria para acceder a los beneficios conducentes a la casa propia. Este artículo analiza la trayectoria que la comuna ha transitado desde su inauguración, a inicios del siglo XXI, a través del análisis estadístico y espacial de datos censales y socioeconómicos. Como ejes analíticos se proponen los conceptos de marginalidad y despojo, observando los resultados espaciales del progresivo proceso subsidiario y el resurgimiento de la vivienda informal. Se discuten los alcances y límites de la modernización de la comuna, su relación con la capital regional Iquique y con el desierto de Atacama como teatro del expolio.

Palabras clave: marginalidad, políticas de vivienda, subsidios, despojo.

ABSTRACT

The creation of the Alto Hospicio commune began a long urban modernization process based on dwelling ownership. Through subsidized housing policies, the Chilean state has promoted residential space as a material response to informal settlements inhabited by families without the necessary resources to access the benefits leading to their own homes. This article examines the trajectory of the commune since its creation at the beginning of the 21st century through statistical and spatial analysis of census and socioeconomic data. The concepts of marginality and dispossession are proposed as analytical guides, observing the spatial results of the progressive subsidiary process and the resurgence of informal settlements. Finally, the article discusses the scope and limits of the commune's modernization, its relationship with the regional capital Iquique and the Atacama Desert as a theatre of despoliation.

Keywords: marginalization, housing policies, subsidies, dispossession.

¹ Institución: Departamento de Sociología, Ciencia Política y Administración Pública, Universidad Católica de Temuco; Correo electrónico: frojo@uct.cl

² Institución: Departamento de Geografía, Universidad de Concepción; Correo electrónico: voalvarado@udec.cl

³ Institución: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile; Correo electrónico: fernando.baeza@uc.cl

Introducción

La marginalización de ciertos grupos o comunidades hacia las periferias urbanas es una realidad constante en las ciudades latinoamericanas. Este fenómeno encuentra sus raíces en la estructura de las antiguas ciudades coloniales, donde la segmentación de población por motivos de represión, exilio y seguridad generó situaciones espaciales de sistemática relegación o exclusión (Orellana, 2016).

En la actualidad, la marginalidad urbana surge principalmente de la ocupación, tanto irregular como formalizada, de espacios periféricos por parte de poblaciones de escasos recursos. Debido al aumento en el costo del suelo y a las dinámicas de extracción de renta presentes en espacios céntricos de las ciudades (Smith, 2012; Harvey, 2014), muchos grupos se ven obligados al desplazamiento urbano periférico. Esta situación conlleva impactos negativos en la cohesión social y aumenta la estigmatización territorial de estos espacios (Abufhele, 2019; Wacquant, 2013). Lo anterior no sólo se debe a la concentración de la pobreza, sino también a la presencia de un Estado vigilante y punitivo (Wacquant, 2013; Perlman y Delgadillo, 2019), así como a la percepción negativa exacerbada de estos sectores por parte de los medios de comunicación y la academia (Ruiz-Tagle et al., 2023). Como resultado de lo anterior, estos espacios marginales enfrentan desafíos relacionados con la violencia, la calidad educativa, la participación política y la gestión urbana (Uitermark, 2014).

Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en la ciudad colonial, los actuales Estados buscan abordar los problemas derivados de la marginalidad urbana a través de políticas que modernicen estos espacios excluidos. Para ello, se aplican medidas que buscan formalizar el despojo mediante políticas habitacionales y territoriales, algo que, al igual que en otros países latinoamericanos también se evidencia en el caso de Chile (Hidalgo et al., 2020). La entrega de vivienda subsidiada para los sectores más empobrecidos de la población ha sido la forma paradigmática mediante la cual el Estado chileno ha dado forma al espacio urbano que crece en los márgenes de las principales ciudades del país (Hidalgo et al., 2016; Hidalgo et al., 2021; Agostini et al., 2016). Esta política ha sido el eje articulador del proyecto de desarrollo y modernización urbana. Inicialmente, se financió mediante aportes del mutualismo de las clases trabajadoras y obreras, como ocurrió con las corporaciones CORVI y CORMU hasta su disolución en 1976. Posteriormente, se transitó hacia un modelo basado en el ensamblaje de ahorro, aporte fiscal e hipoteca, impulsado por la emergencia del Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) y el involucramiento de la banca privada. Este modelo, que ha permanecido con pocos cambios, ha atravesado tanto la dictadura (1973-1990) como más de tres décadas de democracia (1990-2024). Más allá de ajustarse a las necesidades operativas de cada programa de gobierno, lo cierto es que el modelo modernizador urbano cubrió buena parte de la demanda habitacional, al mismo tiempo que consolidó la exclusión de los sectores populares a los servicios y equipamientos de las ciudades (Sabatini y Vergara, 2018; Hidalgo et al., 2017; Ruiz-Tagle y Romano, 2019).

De esta manera, la modernización urbana opera en tanto respuesta estratégica desde el Estado central hacia la periferia de las ciudades ilustrándose en el caso de Alto Hospicio, municipio ubicado entre la costa y el desierto del norte grande chileno. En este espacio, la intensificada construcción y entrega de viviendas para familias pobres provenientes de la vecina ciudad de

Iquique durante las décadas de 1990 y 2000, promovió un estilo estatal de modernización urbana concentrado en la provisión de viviendas y la exclusión socioespacial al mismo tiempo.

Este artículo tiene como objetivo describir la trayectoria hospiciana como ciudad y comuna ejemplo en la construcción espacial subsidiaria, donde la conjugación de políticas habitacionales y urbanas neoliberales han producido un territorio despojado aun cuando forme parte de un proyecto de modernización. Desde las transformaciones en las dinámicas de poblamiento, el manuscrito analiza patrones de localización de la vivienda subsidiada y la progresión de asentamientos informales, así como la expansión y ocupación del área urbana de la comuna. En estos ejercicios analíticos se incluye a la ciudad de Iquique, municipio del cual Alto Hospicio se desprende en términos administrativos. Esto responde a la dependencia funcional que caracteriza su relación cotidiana, un vínculo que contrasta notablemente con las marcadas diferencias en su composición socioeconómica y en sus trayectorias de modernización.

El Estado subsidiario de vivienda en Chile

En Chile, el bienestar neoliberal⁴ se traduce al espacio residencial en la vivienda en propiedad, independiente de las crisis económicas y las posibilidades de realizar su adquisición (Vergara, 1984; Richards, 1993; Hidalgo et al., 2017). Como en otros lugares, el Estado chileno ha introducido mecanismos subsidiarios dirigidos a sectores más pobres, otorgándoles márgenes de elección residencial limitados dentro de las ciudades (Sabatini et al., 2012). Esto ha producido que las clases más bajas chilenas manifiesten con claridad la idea de la casa propia (Rojo-Mendoza, 2021), algo muy distinto, por ejemplo, a lo que Hamnett y Butler (2013) constataron en las clases obreras británicas, donde dicha aspiración es menos evidente.

El interés por la propiedad residencial en Chile tiene una larga tradición, en especial desde la década de 1930, cuando la política habitacional se institucionaliza legalmente, reconociendo a la vivienda como derecho ciudadano ejercido en coadyuvancia con el Estado⁵ (Hidalgo, 2010; Imilan, 2016). Desde entonces, la acción estatal en materia de vivienda se ha concentrado en la gestión de la construcción, focalizaciones hacia clases sociales o grupos familiares específicos, y su activación en casos de catástrofe por eventos naturales (Hidalgo, 1999; Rodríguez & Sugranes, 2004; Fuster-Farfán et al., 2020).

Con todo, el concepto normativo de subsidio tiene su origen en los decretos supremos (DS, en adelante)⁶ del último decenio dictatorial, en donde la vivienda figura en tanto aparato político-social al servicio de la expansión urbana y el fortalecimiento de una sociedad propietaria capaz de contener las contradicciones socioterritoriales emergentes a los estragos de la crisis económica de 1982 (Alvarado, 2019; Casals & Estefane, 2021).

⁴ Este bienestar refleja el aumento del apetito consumista en Chile, incluido el ámbito residencial, debido a la temprana introducción de la neoliberalización de la vida cotidiana (Araujo, 2017).

⁵ Entre las políticas que estimulan el derecho a la propiedad está el Plan Habitacional de 1959 (Orellana-McBride et al., 2016).

⁶ En el ordenamiento jurídico chileno, los Decretos Supremos corresponden a las actuaciones legislativas con que los Ministerios ejercen sus facultades sectoriales y ejecutan los presupuestos establecidos cada año. No interviene el Congreso, que puede solo fiscalizar el buen uso de los recursos.

Al llegar el decenio democrático de 1990, las políticas subsidiarias de vivienda no sufren correcciones sustantivas; más bien, se perfeccionan y legitiman con mecanismos institucionales en el acceso a la propiedad residencial (Kurtz, 2002; Paulsen-Espinoza et al., 2019). Esta década contiene la amplificación de la oferta subsidiaria original, agregándose las viviendas rurales, progresivas y de construcción en sitio propio. Para el arranque del siglo XXI, los subsidios completarán su transición, ahora como instrumento económico, al ensamblarse a las hipotecas bancarias que robustecen el trinomio ahorro, subsidio y crédito de largo plazo, insertando a los denominados sectores emergentes a este segmento del mercado inmobiliario (Salcedo, 2010; Tapia-Barría, 2018).

Los terremotos de Tocopilla (2007) y Maule (2010), además de las inundaciones en Copiapó durante 2015, dieron forma estructural a los subsidios de emergencia, que se activan al declararse el Estado de Catástrofe a propósito de estos eventos naturales (Berroeta et al., 2016; Izquierdo et al., 2018). En la ciudad de Iquique, por ejemplo, con el terremoto de 2014, cientos de familias fueron relocalizadas en barrios aledaños en el camino de conexión con Alto Hospicio (Labbé et al., 2016). Estos subsidios han impulsado los indicadores de crecimiento en la vivienda subsidiada, al mismo tiempo que señalan incrementos parciales en el presupuesto nacional anual para soluciones habitacionales.

Considerando los principios bajo los cuales actúa la política de vivienda subsidiada, dos constataciones son importantes de destacar. La primera, es la verificación de un sistema subsidiario robusto que supera la barrera ideológica de cada periodo de gobierno en Chile. El término de la dictadura militar en 1990 no significó una cirugía mayor sobre las bases del modelo económico; más bien sus procedimientos se perfeccionaron para agregar nuevos grupos sociales a la estructura subsidiaria residencial, con perfiles más próximos a la bancarización y, a su vez, menos inclusivos frente a familias pobres sin posibilidades de acceder a productos financieros de largo plazo.

De aquí se desprende la segunda constatación, donde el concepto de "social" para la vivienda con participación estatal comienza a desaparecer de decretos y políticas nacionales a partir de 2004, erigiéndose en cambio el concepto de "subsidiada" a la vivienda adquirida a través del trinomio ahorro, subsidio y crédito. Esto genera un margen de exclusión para las viviendas sin deuda, segmento de la estructura subsidiaria residencial a la que acceden las familias de menores ingresos organizadas en comités o agrupaciones de base caracterizadas por tener el objetivo de la casa propia como único eje articulador. Bajo estas dinámicas, la industria inmobiliaria ha tendido a fortalecer el segmento de viviendas con deuda y participación bancaria, reduciendo el espacio de participación en los subsidios para quienes no alcanzan a ahorrar.

El subsidio, como aporte fiscal, fortalece el papel del mercado inmobiliario de la vivienda en la medida que el Estado concede a estos operadores el rol de competidores por la captura subsidiaria. De ahí que el recorrido desde la adjudicación del subsidio defina ubicación y tipo de vivienda, en sintonía con los agentes privados y el discurso estatal chileno de integración y mejor ciudad para los más pobres (Sabatini y Vergara, 2018). Esto último se distancia de una concreción real, toda vez que el sistema de subsidio habitacional urbano diversifica y complejiza la oferta hacia la demanda, trasladando el incentivo para que los actores inmobiliarios participen en la construcción de viviendas para clases sociales más necesitadas (Sabatini et al., 2012; Hidalgo et al., 2017).

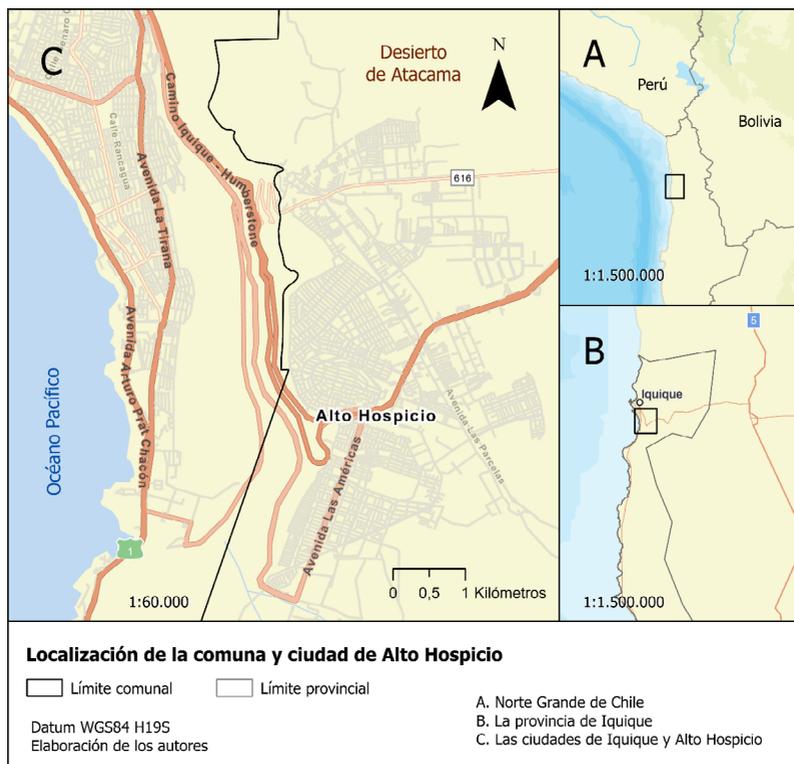
Considerando lo anterior, la trayectoria normativa subsidiaria y sus resultados espaciales, hacen de la política subsidiaria chilena una agencia clave en la producción de la propiedad en espacios urbanos no consolidados, desde 1930 en adelante. En la actualidad, el subsidio se presenta como un aporte al ahorro y a la capacidad hipotecaria de quienes lo solicitan, destacándose por su amplitud y coberturas inéditas. La agregación de los denominados sectores emergentes, por ejemplo, localiza a la base del estrato de clase media en el acceso a subsidios para la adquisición de viviendas por un valor máximo de 2600 UF (USD 106.558 de 2024), siempre con participación del ahorro individual (Alvarado, 2019). Esta situación ha instalado al subsidio como espejismo de las libertades que el neoliberalismo de Estado, en tanto ideología político-territorial, ha considerado para garantizar la libertad de elección y logro de vida en la obtención de un subsidio a la vivienda.

Alto Hospicio en ruta al espacio residencial subsidiado

La comuna de Alto Hospicio está localizada en el norte de Chile, a unos 600 metros sobre el nivel del mar y en medio del desierto de Atacama (Figura N°1). El 97,7% de la población se concentra en la ciudad homónima, la cual, junto con Iquique, capital de la Región de Tarapacá, conforman un área conurbada con 297 mil habitantes según el Censo del año 2017 (INE, 2021). En términos de densidad de población, el área de Alto Hospicio experimentó un gran crecimiento entre los años 1992 y 2002, estimándose un promedio de 800% de aumento (Figueroa y Fuentes, 2009).

Figura N°1.

Área de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Creada en 2004, la comuna de Alto Hospicio manifiesta el sentido de control espacial administrativo, cuya función de consolidación residencial y erradicación de viviendas irregulares provenientes de la ciudad de Iquique se observa desde la década de 1970 (Arriaza, 2004). Esta condición histórica de emplazamiento irregular está presente en la transformación de campamentos en habitaciones definitivas⁷, lo que determina patrones espaciales actuales de crecimiento y expansión (Imilan et al., 2020). Esto a su vez se expresa en la alta concentración de clases bajas y muy bajas en esta comuna en los últimos años (Rojo-Mendoza y Alvarado, 2023)

Por otro lado, la creación de la comuna consolida la idea de lo que Murdoch (2006) denomina espacio-de-entremedio; esto es, un espacio que no constituye una barrera entre dos puntos, en este caso entre el desierto y el borde costero de Iquique, sino que releva aquellos espacios marginales que persisten al proyecto político modernizador y la agencia de las operaciones inmobiliarias. Este entremedio se desliza en el mensaje presidencial que solicita al parlamento la creación de la comuna:

La iniciativa propuesta se enmarca en la conveniencia de adecuar periódicamente la estructura territorial del país conforme al dinamismo demográfico, a los requerimientos de crecimiento de la actividad económica y a la necesidad de satisfacer en forma más eficaz las demandas de la comunidad, armonizando estos requerimientos con criterios técnicos que aseguren su viabilidad como nueva unidad territorial [...] En tal sentido, una administración propia permitiría definir líneas de desarrollo específicas para aquél, considerando sus particularidades, muy diferentes al restante territorio de Iquique (BCN, 2004, p. 4).

Estos cruces permiten elaborar dos ideas: la primera, que, desde el retorno a la democracia en 1990, la creación de nuevos municipios respondió a la optimización en la ejecución de políticas públicas basadas en el formato de focalización inaugurado por la Oficina de Planificación Nacional en 1980 (Vergara, 1984). Los municipios, que quedaron a cargo de la planificación territorial y, por intermedio de ella a cargo de las orientaciones de desarrollo integral de su población, movilizaron subsidios para atacar coberturas deficitarias en el acceso a la vivienda, entre otras (Letelier, 1993). La segunda es que la modernización urbana se convierte en reacción estratégica desde el Estado central metropolitano hacia las zonas denominadas extremas por la administración pública y las políticas de subsidio a la vivienda (Hidalgo et al., 2021). En este sentido, el fortalecimiento de un espacio residencial subsidiario en Alto Hospicio, tesis de la cual parte este trabajo, no hubiera sido posible sin la creación de la comuna como entidad política-administrativa propiamente tal.

Metodología

En esta investigación se utilizaron dos estrategias metodológicas. La primera, consiste en el análisis cuantitativo de los datos de los Censos de Población y Vivienda entre 1992 y 2017, de las encuestas CASEN 2006, 2015 y 2022, y del Catastro Nacional de Campamentos del año 2022. De estas tres fuentes, se analiza la población residente en áreas urbanas. En los censos es posible obtener la información de la comuna incluso para las mediciones previas a su creación, ya que

⁷ Los mecanismos utilizados para ello son la formalización de campamentos antiguos (a través de su inclusión en los instrumentos de regulación), o la construcción de viviendas sociales en el mismo espacio o en otro.

Alto Hospicio se conformó a partir del distrito censal 9 de la comuna de Iquique, el que es reclasificado para este análisis como la comuna de Alto Hospicio. De los censos se obtiene información como el número de residentes y sus características demográficas, así como el número de viviendas y sus características constructivas y de propiedad. Cabe señalar que se incluye en este análisis los datos del Censo del año 2012, a pesar de los problemas de cobertura que llevaron a su invalidación, porque en Alto Hospicio la diferencia entre la población estimada en las viviendas particulares no censadas (imputadas) y la población efectivamente censada en viviendas particulares es considerablemente menor a la observada a nivel nacional (1,57% y 5,31%, respectivamente) (Bravo et al., 2013, p. 642), y de hecho se encuentra en los niveles de un censo válido. Por contraparte, no considerar el censo del 2012 deja un periodo intercensal extremadamente amplio y no permite identificar con precisión el momento en que algunas tendencias cambiaron considerablemente (Cuadro N°1).

La encuesta CASEN aporta información más específica a nivel de hogares, como sus ingresos y situación de pobreza, así como el régimen de tenencia de la vivienda y la presencia de aportes estatales para la adquisición de la misma. Se seleccionaron las mediciones de 2006, 2015 y 2022 por tres razones: primero, la medición del 2006 es la primera en la que la comuna de Alto Hospicio, creada en 2004, es identificada en la encuesta; segundo, las mediciones de 2006 y 2015 son las únicas representativas a nivel comunal; y tercero, la medición de 2022, permite completar la imagen del período estudiado, y a pesar de no ser representativa a nivel comunal, las estimaciones cumplen los criterios de fiabilidad como tamaño muestral, error estándar y coeficiente de variación (INE 2023, p. 25-27). La estimación de los parámetros se realizó considerando los diseños muestrales de cada medición, y en los resultados se presentan las estimaciones puntuales y sus intervalos de confianza al 95%.

El Catastro Nacional de Campamentos es una medición longitudinal del Ministerio de Vivienda y Urbanismo que permite caracterizar el estado de este tipo de asentamientos en Chile por medio de una combinación de fuentes geoespaciales y de encuesta, para la identificación y actualización de polígonos que corresponden a campamentos y de los hogares que los habitan. En el caso de los datos de hogares, en la medición de 2022 se encuestaron a los hogares y se identificaron campamentos nuevos respecto a la medición de 2019, complementándose ambas bases de datos.

La segunda estrategia corresponde al análisis y visualización de datos espaciales mediante cartografía temática, lo que permitió dar cuenta de la segregación espacial de la población según sus características sociodemográficas y económicas, y su vinculación con la distribución espacial de las políticas estatales de vivienda y la aparición de campamentos en los últimos años, que son las dos vías que explican la expansión urbana de la comuna de Alto Hospicio. En primer lugar, se visualiza la distribución de algunas características sociodemográficas de la población en los censos de 2002 y 2017 a nivel de zonas censales. Para ello, se calcularon las prevalencias y medias de las variables sociodemográficas a nivel de zonas censales, información que luego fue combinada con la cartografía censal de ambos censos, lo que permitió generar los mapas presentados en la Figura N°3.

Finalmente, se construyó una base de datos georreferenciada de los conjuntos de vivienda subsidiada entregados entre 1996 y 2018, y de los campamentos existentes entre los años 1995 y 2022 en Alto Hospicio. Los datos de viviendas subsidiada fueron obtenidos a través del siste-

ma de Transparencia Activa del SERVIU de la Región de Tarapacá, y los subsidios seleccionados corresponden al Programa de Integración Social y Territorial DS 19, Subsidio de Construcción de Viviendas en Conjunto o Condominio Social DS 49, y Sistema Integrado de Subsidio DS 1 Título I. Se suma el Programa de Subsidio Especial para Trabajadores (PET) que dominó la edificación de conjuntos habitacionales entre 2004 y 2010 en Alto Hospicio. Se completaron con los subsidios referidos al Programa de Integración Social y Territorial recuperados desde MINVU. En cuanto a los campamentos, se recuperaron las cartografías del mencionado Catastro Nacional de Campamentos que contienen a los polígonos que coinciden con la definición operacional de campamento establecida por el MINVU, para los años 2011, 2019, 2022 y 2024, seleccionando aquellos que intersecaban con el área urbana consolidada de la comuna.

Toda la información utilizada es de carácter público y de libre descarga en los sitios institucionales de los organismos respectivos, a excepción de los datos de conjuntos de vivienda subsidiada solicitados mediante transparencia. El procesamiento y análisis de los datos cuantitativos se realizó en el programa R (2023), mientras que los mapas fueron elaborados en ArcGIS Pro, a excepción del mapa de la Figura N°3, elaborado en R con los paquetes ggplot2 (Wickham, 2016) y sf (Pebesma y Bivand, 2023).

Resultados

El espacio social de Alto Hospicio: marginalidad urbana por modernizar

Desde ser un espacio habitado por personas expulsadas de Iquique en la década de los setenta (Arriaza, 2004), Alto Hospicio experimentó un crecimiento poblacional importante en las décadas siguientes. Luego, en el periodo intercensal 1992-2017 pasa de ser un pequeño asentamiento de poco más de 5 mil personas a más de 105 mil, muchas de las cuales se desempeñan principalmente en actividades terciarias de comercio y servicios (Cuadro N°1). Considerando los datos del 2017, sus habitantes habían nacido mayoritariamente fuera de la comuna: Iquique (22,1%), otras regiones (34,6%) y otros países (12,1%) (Cuadro N°1). Entre los extranjeros, la gran mayoría provenían de Bolivia, Venezuela y Colombia (Rojo-Mendoza y Alvarado, 2023). Cabe mencionar que para el año 2012 -último para el cual se tienen datos- un poco más del 40% de la población activa trabajaba en la comuna de Iquique, lo que muestra que, a pesar de su separación, en términos funcionales Alto Hospicio siguió dependiendo de la comuna a la cual perteneció en el pasado (Cuadro N°1).

Cuadro N°1.

Características sociodemográficas de los habitantes de Alto Hospicio, 1992-2017

CARACTERÍSTICA	CENSO			
	1992 ¹	2002 ¹	2012	2017
Población	5,520	50,190	92,536	105,884
Mujeres	49.1%	49.7%	50.3%	50.9%
Escolaridad (mayores de 25 años)				
No asistió	4.1%	3.2%	1.3%	1.8%
Menos que básica completa	39.1%	21.1%	13.7%	14.8%
Básica completa	15.2%	14.0%	13.4%	10.9%

Media incompleta	25.8%	25.5%	18.4%	16.4%
Media completa	14.0%	25.5%	39.8%	40.1%
Superior	1.8%	10.8%	13.4%	16.0%
Pueblo originario	15.9%	10.6%	22.9%	30.7%
Situación en la fuerza de trabajo				
Ocupado	50.3%	47.1%	56.8%	57.9%
Desocupado	4.7%	9.5%	5.1%	5.4%
Inactivo	45.0%	43.4%	38.2%	36.6%
Rama de empleo				
Agricultura	9.6%	1.3%	-	1.0%
Minería, Industrias y EGA	17.7%	13.7%	-	10.5%
Construcción	16.1%	0.8%	-	12.5%
Comercio, transportes, hotelería, comunicaciones	39.7%	58.4%	-	45.5%
Servicios personales, privados y sociales	16.9%	25.9%	-	30.5%
Lugar de nacimiento				
Misma comuna	46.6%	44.4%	18.0%	26.7%
Otra comuna, Iquique	0.0%	0.0%	30.5%	22.1%
Otra comuna, región de Tarapacá	5.8%	5.3%	5.3%	4.5%
Otra región	46.8%	48.2%	40.6%	34.6%
Otro país	0.8%	2.0%	5.7%	12.1%
Lugar de trabajo²				
Misma comuna	-	95.8%	47.5%	-
Otra comuna, Iquique	-	0.0%	40.7%	-
Otra comuna, región de Tarapacá	-	2.1%	8.0%	-
Otra región	-	2.1%	3.7%	-
Otro país	-	0.1%	0.0%	-

¹ Para los años 1992 y 2002 Alto Hospicio era parte de Iquique (distrito 9), por lo que no es posible distinguir ambas comunas.

² Si bien esta cifra solo está disponible para los censos de 2002 y 2012, entrega antecedentes interesantes respecto al nivel de dependencia de la población activa de Alto Hospicio en relación otras comunas.

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos de Población y Vivienda.

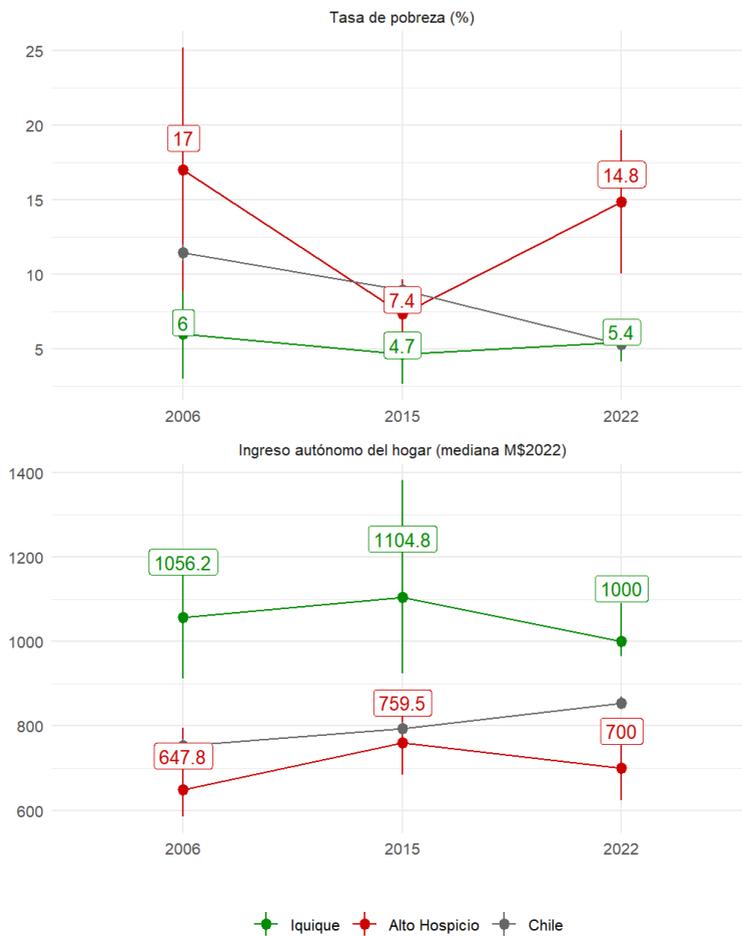
Sin embargo, y al igual que en su origen, este crecimiento poblacional sostenido en el tiempo está acompañado de importantes niveles de vulnerabilidad social. En primer lugar, Alto Hospicio presenta un alto porcentaje de pobreza, alcanzando el año 2022 un 14,3% de su población, casi el triple de lo que presentan Iquique y el país para el mismo año (Figura N°2). En segundo lugar, los ingresos autónomos del hogar son permanentemente más bajos en Alto Hospicio que en Iquique, en aproximadamente un 35%, y también menores en Alto Hospicio que en el país. Cabe destacar que en ambas ciudades de la conurbación se observó un aumento de la pobreza y un descenso de los ingresos del hogar entre 2015 y 2022, a diferencia de lo observado a nivel nacional (Figura N°2)⁸.

⁸ Aunque los motivos detrás de estas trayectorias diferenciadas de los ingresos y la pobreza entre Iquique-Alto Hospicio y el país quedan fuera del alcance de este artículo, es razonable suponer que esta conurbación exhibe dinámicas sociales propias de los sistemas urbanos en zonas extremas del país.

En tercer lugar, mientras el 32,2% de la población urbana mayor de 25 años en Chile ha accedido a la educación superior, en Alto Hospicio esta proporción es sólo del 16,0% y más de un cuarto de la población no supera la educación básica según el censo de 2017 (Cuadro N°1). Si bien los niveles de educación han mejorado con el tiempo, para 2017 los habitantes de esta comuna siguen teniendo menos años de escolaridad promedio en comparación a Iquique y al país (10,4, 11,4 y 12,2 años, respectivamente).

Figura N°2.

Evolución de la pobreza y los ingresos en hogares del país, Iquique y Alto Hospicio, 2006-2022



Fuente: elaboración propia en base a datos de encuestas CASEN. Las barras representan el intervalo de confianza al 95%.

Y, en cuarto lugar, la vivienda precaria continúa siendo un referente de la comuna, al igual que en el pasado. Si bien disminuyó considerablemente el porcentaje de mediaguas o viviendas precarias entre los años 1992 y 2017 (Cuadro N°2), la presencia de campamentos ha vuelto a tomar fuerza en los contornos urbanos de la comuna (Rodríguez y Rodríguez, 2024), llegando a cobijar a más de 22 mil personas para 2022, dos tercios de los cuales arribaron desde el año 2018 (Cuadro

Nº3). A pesar del incremento de la informalidad urbana en la comuna, las condiciones de habitabilidad en las viviendas precarias han experimentado mejoras a lo largo del tiempo, como lo muestran los datos relacionados con el acceso a la red pública de electricidad y alcantarillado (Cuadro N°2). De igual forma, y consistentemente con el aumento de asentamientos informales, para el 2017 se observa un retroceso en el acceso a la red pública de agua, alcanzando una proporción aún más baja que en 1992 (Cuadro N°2). Aunque no se preguntaron en el 2017, la evidencia sugiere que la cobertura de los otros servicios básicos también haya retrocedido.

Cuadro N°2.

Características de las viviendas en Alto Hospicio, 1992-2017

CARACTERÍSTICA	CENSO			
	1992	2002	2012	2017
Número de viviendas (ocupadas y censadas)	1,354	12,531	23,507	28,418
Tipo de vivienda				
Casa	48.1%	70.0%	87.3%	80.7%
Departamento	0.1%	4.3%	9.0%	11.7%
Mediagua u otra precaria	49.6%	23.9%	3.2%	5.6%
Otro tipo de vivienda particular	2.3%	1.7%	0.6%	2.0%
Servicios básicos				
Electricidad (red pública)	56,6%	96,0%	99,2%	-
Agua (red pública)	94,5%	97,5%	99,3%	93,9%
Servicio higiénico (alcantarillado)	8,3%	68,4%	96,0%	-

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos de Población y Vivienda.

Alto Hospicio presenta una importante población que adscribe a un pueblo originario, principalmente aymara, cuya proporción se duplica en el periodo 1992-2017, llegando a representar cerca de un tercio del total de población (Cuadro N°1). La relación entre población con características raciales o étnicas y menores beneficios en el sistema social están muy documentados (Valenzuela et al., 2017, Telles y Paschel, 2014), lo que sugiere que el aumento de indígenas en Alto Hospicio sea una consecuencia del grado de marginalidad espacial que suele acompañar a este tipo de población (Rojo-Mercado y Mercado-Cerroni, 2019).

Cuadro N°3.

Viviendas, hogares y residentes en campamentos de Alto Hospicio

CARACTERÍSTICA	CASOS
Viviendas ocupadas con fines residenciales	8,030
Hogares (encuestados)	7,038
Residentes (encuestados)	22,770
Año de llegada al campamento del jefe de hogar	
Antes de 2014	3.6%
2014-2017	30.3%
2018-2019	36.3%
2020-2021	29.8%

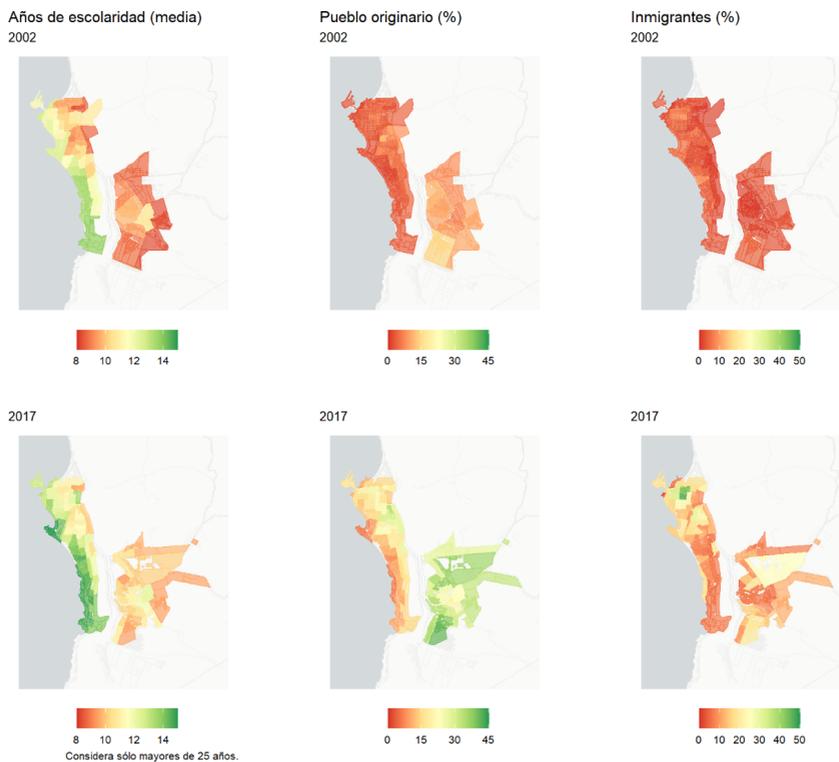
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Catastro Nacional de Campamentos 2022. Para 2022, Alto Hospicio contabilizaba 41 campamentos.

La Figura N°3 muestra para los años 2002 y 2017 la distribución a nivel de zonas censales en las ciudades de Iquique y Alto Hospicio de algunas características como los años de escolaridad, la presencia de pueblos originarios y de población inmigrante. Estos mapas dan cuenta de las diferencias sociodemográficas entre ambas ciudades que se generan como consecuencia de la constitución de Alto Hospicio como una ciudad del despojo y la exclusión del área de Iquique, como ya ha sido comentado.

Pero los mapas también muestran que, aunque las tendencias en la escolaridad y la presencia de personas de pueblos originarios e inmigrantes van en la misma dirección en todos los barrios de ambas ciudades, la intensidad de estos cambios no ha sido homogénea: por un lado, en la ciudad de Iquique la marcada segregación entre el borde costero y la zona posterior de la ciudad se refuerza, lo que es muy evidente a propósito de la escolaridad, lo que se relaciona, a su vez, con el tipo de desarrollo inmobiliario que ha experimentado el borde costero, destinado a las clases altas, y que contrasta con la localización periférica, hacia el cerro y la zona norte de la ciudad, de la población más pobre y afectada por el terremoto de 2014 (Rojo-Mendoza y Alvarado, 2023; Labbé et al., 2016). Por otro lado, en Alto Hospicio también aparece una desigualdad espacial en estas variables, observándose un centro -que corresponde al área más antigua y dinámica de la ciudad- con más escolaridad y menos prevalencia de personas de pueblos originarios, al contrario de lo observado en los nuevos márgenes del área urbana.

Figura N°3.

Características sociodemográficas de Alto-Hospicio e Iquique a nivel de zona censal, 2002-2017



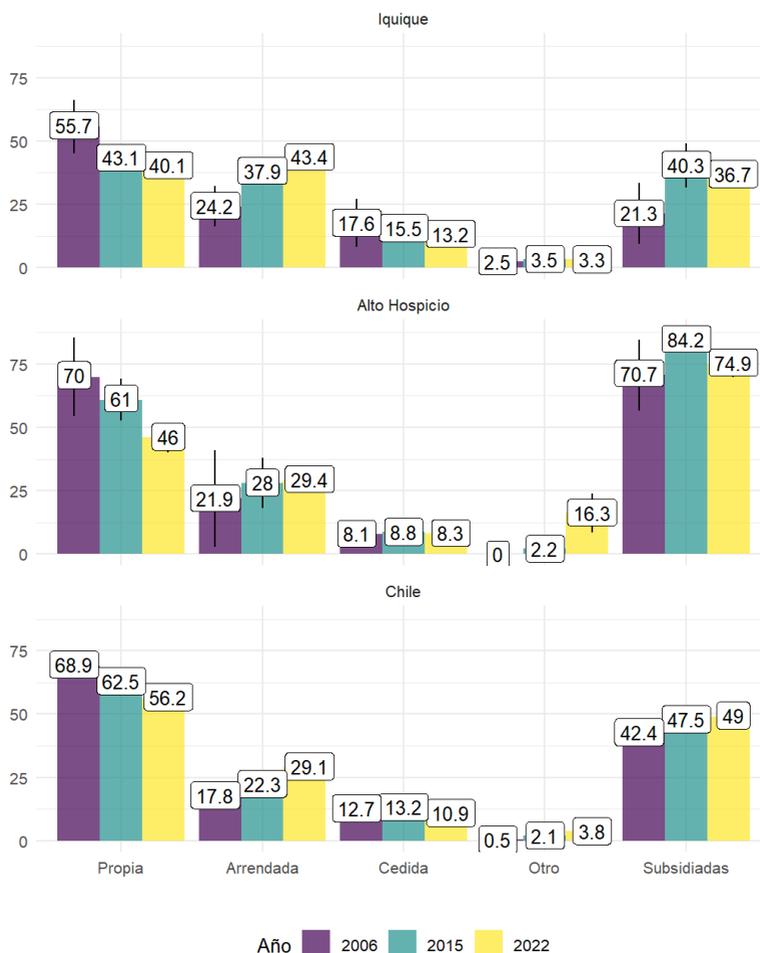
Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos de Población y Vivienda.

El proyecto subsidiario y sus resultados espaciales en Alto Hospicio

Los modos de habitar la vivienda en Chile se explican por una amplia concentración en propiedad de este bien, adquirida ya sea a través de subsidios o sin su participación. La Figura N°4, que entrega información de Iquique, Alto Hospicio y Chile con fines comparativos, muestra que la propiedad es el principal régimen de tenencia a nivel nacional, aunque se observa una marcada reducción entre 2006 y 2022. Al considerar la participación de los subsidios asociados a la propiedad en Chile, se observa que cerca de un 50% de las viviendas propias tiene un origen en la adjudicación de estos aportes en 2022, un incremento de más de un 6% respecto a 2006. Aunque las tendencias son similares, Iquique presenta menores cifras de propietarios y subsidios durante el mismo periodo (Figura N°4).

Figura N°4.

Características generales de la vivienda en Iquique, Alto Hospicio y Chile 2006-2015



Fuente: elaboración propia en base a datos de encuestas CASEN.

Las barras representan el intervalo de confianza al 95%. La proporción de viviendas subsidiadas es respecto a las viviendas propias.

Al observar la comuna de Alto Hospicio en particular, el resultado no es muy distinto a lo que ocurre a nivel nacional en términos de la composición de propietarios de viviendas (en pago y/o pagándose) en el periodo 2006-2022. Sin embargo, entre estos años el número de viviendas registró un aumento considerable en la ciudad (Cuadro N°2), mientras que el porcentaje de propietarios bajó en más de un 20% (Figura N°4). Esto da cuenta de dos fenómenos: por un lado, la creciente necesidad de vivienda producto del aumento de población, tal como quedó señalado en el subapartado anterior, y, por otro, que el Estado no tuvo la capacidad de entregar las ayudas subsidiarias para la consecución de la vivienda dirigida a aquella población que llegaba a vivir a esta comuna.

A pesar de lo anterior, dentro de los propietarios, el subsidio, en tanto aparato de modernización y producción del bienestar neoliberal, aparece con vigor en este periodo en la comuna de Alto Hospicio. Así, para aquellos que tenía la propiedad de la vivienda en 2022 (pagada o pagándose), población menor en comparación al año 2006, sobre el 70% lo hacía a través de algún mecanismo subsidiario entregado por el estado. Esta cifra representa un aumento de cerca de 5 puntos porcentuales respecto al año 2006 (Figura N°4). En este sentido, disminuye la proporción de propietarios, pero dentro de estos aumenta levemente la proporción que recibió ayudas estatales para la adquisición de una vivienda en la comuna.

En este contexto, es importante también subrayar las diferencias en el uso del arriendo como mecanismo de ocupación de vivienda en Alto Hospicio en comparación con Iquique y el resto del país. Mientras que en estos dos últimos casos el arriendo casi se ha duplicado respecto a 2006, en Alto Hospicio su crecimiento ha sido considerablemente menor (Figura N°4). Esto puede explicarse, en parte, por las características sociales de la población que llega a la comuna y la reducción de subsidios habitacionales, lo que ha favorecido que las formas residenciales asociadas a la ocupación irregular de terrenos se conviertan en las alternativas a la propiedad más comunes para vivir en la zona.

El impulso estatal a la vivienda en propiedad descrito anteriormente generó, sin embargo, rupturas en la homogeneidad modernizadora que pretenden las políticas de vivienda. En este contexto, durante la década de los 2000 se observa la llegada gruesa de los subsidios para viviendas focalizadas en la población más vulnerable de Alto Hospicio que, como se mencionó anteriormente, es la gran mayoría. Pero, los conjuntos habitacionales subsidiados entre 2005 y 2014 poblaron los extremos oriente y poniente de la ciudad, además de ocupar la frontera norte hospiciana (Figura N°5). En este sentido, los procesos de modernización habitacional concentraron su actuar en espacios periféricos de la comuna, tal como han operado las políticas subsidiarias en otras ciudades de Chile (Fuster et al., 2023; Hidalgo et al., 2016; Rasse et al., 2021).

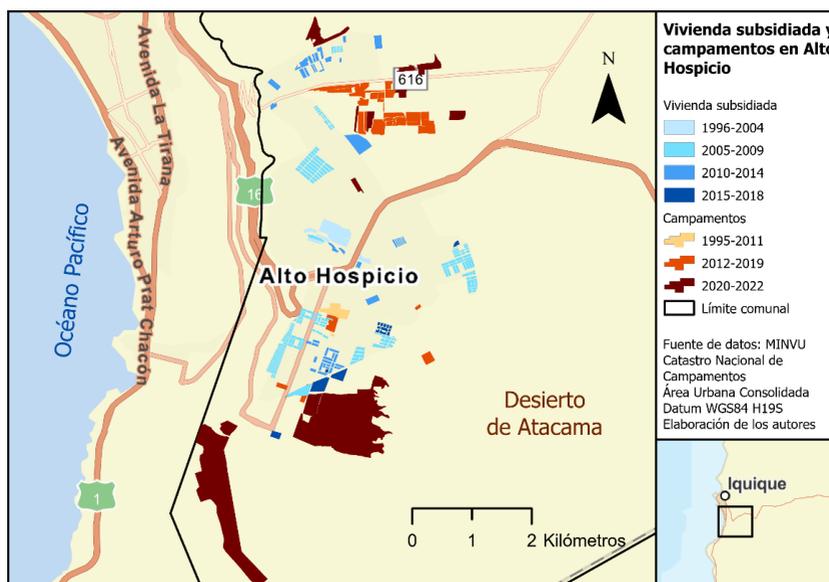
El periodo que comprende entre 2005 y 2009 verá también la llegada de 24 conjuntos de vivienda, muchos de ellos asociados al Programa Especial de Trabajadores (PET), un subsidio multidimensional creado para familias con limitados recursos hipotecarios que operó en la década de los 2000 con el fin de atender a comités o agrupaciones cuya demanda central estaba en vivienda y entorno (DIPRES, 1997). Su localización en la ciudad sigue los mismos patrones espaciales descritos anteriormente.

Con la creación de los subsidios acoplados a hipotecas (DS 49, DS 1, Título I sectores emergentes, y DS 19), desde 2010 en adelante los conjuntos de vivienda subsidiada se comprimen en número alcanzando 15 conjuntos habitacionales. Estas nuevas entidades ya no formaban parte del PET, sino un tipo residencial más próximo a edificaciones en condominio subsidiado, con fortalecimiento de entorno y donde el acceso al crédito como condición de entrada fijaba la frontera entre los beneficiarios y quienes quedaban afuera de lo urbano. A estos se allegó el DS 19, Programa de Integración Social y Territorial devenido de las orientaciones en estas materias fijadas por la Política Nacional de Desarrollo Urbano que, entre otros principios, promueve a la integración como eje para la justicia urbana en las ciudades chilenas (Alvarado, 2019).

Los proyectos desde 2010 en adelante, incluidos los recientes DS 19, se han emplazado en el centro de la ciudad, pero también hacia el norte y sur produciendo nuevos entornos barriales que, a su vez, colisionan con la textura y composición residencial de los campamentos, operando, así como áreas intersticiales entre la ciudad informal y el centro comercial-institucional. La Figura N°5 señala estas situaciones, donde estas áreas intersticiales están representados por los conjuntos residenciales subsidiarios que están adosados a los campamentos. Estos últimos han experimentado un cambio en su localización, desde el centro hacia la periferia: a partir de 2012 los campamentos fueron expandiendo los límites del área urbana de la ciudad, especialmente hacia el norte hasta el año 2019, y hacia el sur con el intenso crecimiento que experimentaron durante la crisis derivada de la pandemia de COVID-19 y hasta la actualidad.

Figura N°5.

Producción de vivienda subsidiada 1996-2018 y campamentos al 2022, Alto Hospicio



Fuente: elaboración de autores.

Discusión

Exclusión y despojo: dos marcas persistentes de Alto Hospicio

Los resultados reafirman la idea de Alto Hospicio como un espacio de exclusión y despojo respecto a la ciudad de Iquique. Las oportunidades para la población de la ciudad siguen dependiendo directa e indirectamente de un modelo de desarrollo que a nivel local concentra sus beneficios en Iquique, o en sus clases altas. Así, las diferencias en los indicadores de bienestar y en la composición de la población, son brechas estructurales y constitutivas de Alto Hospicio. Lo paradójico es que esta misma posición subordinada de la ciudad-comuna hospiciana respecto a Iquique es la que garantiza el crecimiento acelerado de su población, tanto vegetativa como inmigrante. A Alto Hospicio siguen llegando familias iquiqueñas que ya no les alcanza para vivir en Iquique, pero también familias de otras comunas de la región y desde fuera del país, quienes llegan a residir tan cerca de las ofertas de empleo como sus limitadas capacidades económicas les permitan. Así, el mismo proceso que explica la pobreza de Alto Hospicio es motor de su crecimiento.

Una consecuencia de lo anterior se hace evidente al examinar con mayor detalle el interior de la ciudad. El constatado descenso de la propiedad se complementa con un aumento de los arriendos y de modalidades precarias de tenencia de la vivienda, que no se distribuyen homogéneamente en el espacio urbano. Así como Alto Hospicio se define por la exclusión respecto a Iquique, al interior de Alto Hospicio también se observa una marginalización de la periferia, consecuencia de la valorización del centro de la ciudad y la renta de localización que caracteriza la geografía de la vivienda en los espacios urbanos (Smith, 2012; Hidalgo et al., 2016)

Herramientas para una reflexión acerca de la modernización subsidiaria

Cabe destacar que la política de vivienda no ha ayudado a mitigar el problema, sino que se suma a él. El modelo subsidiario dominante desde la dictadura, y más recientemente el aumento de la oferta residencial destinada al DS 19, consolida esta nueva capa de despojo y marginalidad. Con la participación de hipotecas en la compra de casas y departamentos como estrategia mayoritaria de financiamiento, quienes no califican dentro de los requisitos subsidiarios (por ejemplo, por no tener ahorros o ser migrante irregular) quedan fuera del acceso a la vivienda. Estos tienen la opción del arriendo o del campamento, dos modalidades de tenencia que han aumentado considerablemente en el país (Link et al., 2019; López-Morales et al., 2018), y especialmente la última en Alto Hospicio.

Así, el aumento en el número de campamentos, pero sobre todo de la población residente en ellos, observado tras la crisis por la pandemia de COVID-19, es resultado del despojo, pero también de la marginalidad institucionalmente consolidada por la política subsidiaria. La figura del campamento, antes una unidad sociopolítica con capacidad de demanda territorial propietaria, se convierte en una figura de espera. La sólida presencia del subsidio en la historia comunal releva el fundamental rol del aporte fiscal en la construcción de espacio urbano hospiciano. Es posible que este robusto desempeño aliente a la toma de terrenos por parte de quienes no califican, en el corto plazo, para la competencia subsidiaria (Bondis-Luna et al., 2024).

Alto Hospicio como espacio-de-entremedio

El proyecto de modernización a través de la política de vivienda subsidiada no ha dado abasto. Pero el principal síntoma de su fracaso probablemente no sea el que se verifica en las cifras de demanda de vivienda no satisfecha, sino en la precariedad de la vida para quienes quedan al margen (o doblemente al margen, si miramos la dinámica integrada de la conurbación). Las vidas de miles de familias que residen en los asentamientos informales o, más en general, en la incertidumbre de la tenencia precaria, están cruzados por el miedo y la imposibilidad del desarrollo. A su vez, en estos espacios se encuentran los problemas sociales que hicieran tristemente célebre a la comuna en sus orígenes, reforzando hacia el futuro el despojo ya no sólo de la vivienda, sino de la posibilidad de desarrollar proyectos de vida.

Hay mucho más por considerar para dimensionar los efectos sociales de la exclusión y el despojo, y quedarán años por delante para estimar el real efecto espacial detonado por el alto flujo migratorio que ingresa desde 2012 hasta la fecha. La pregunta es si las políticas públicas subsidiarias están capacitadas para conducir un volumen mayor de población y si sus criterios de entrega son suficientes para lugares como Alto Hospicio, ciudad dependiente de Iquique, conectada por miles de viajes diarios a través de apenas dos rutas que escalan la duna del cerro Dragón, en el entremedio de la costa y el desierto.

Consideraciones finales

Que la informalidad persista y hasta recobre fuerzas en Alto Hospicio, luego de dos décadas de focalización de recursos fiscales hacia la propiedad habitacional, refleja que la modernización del neoliberalismo chileno está lejos de concretarse. La realidad espacial develada con el procesamiento de fuentes censales y socioeconómicas describe una sostenida progresión subsidiaria, incapaz de atajar el crecimiento de asentamientos informales emplazados en los extremos norte y sur de la ciudad. Las cifras son coherentes con la modernización esperada; sin embargo, no alcanzan para resolver la ruta de bienestar propuesta con la inauguración del municipio en 2004.

En este trabajo quisimos observar con un lente crítico los procesos de ocupación residencial e informal que dieron forma a la ciudad y comuna de Alto Hospicio, a partir de conceptos como exclusión y despojo. Los resultados verifican estos procesos, pero también proyectan otros, como la consolidación de Alto Hospicio como un espacio-de-entremedio: entre la costa y el desierto; entre el crecimiento iquiqueño y la marginalidad de sus nuevos habitantes; entre la modernización neoliberal y los nuevos campamentos. Aquí, se expresa el contradictorio peso del Estado en las zonas extremas de Chile, a la vez que se evidencia la fragilidad sistémica del encadenado de ciudades en el norte del país.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) en el marco de los proyectos Fondecyt Regular N°1201255 y N°1231643.

Referencias bibliográficas

Abufhele, V. (2019). La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 45(135), 49-69. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2898/1172>

Agostini, A., Hojman, D., Román, A. y Valenzuela, L. (2016). Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 42(127), 159-184. DOI: <https://doi.org/10.4067/s0250-71612016000300007>

Alvarado, V. (2019). El bienestar en el Estado neoliberal: escenarios de la propiedad en el Gran Santiago. *CUHSO*, 29(2), 13-35. DOI: <http://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhs0.04.a02>

Araujo, K. (2017). Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70649>

Arriaza, P. (2004). La presencia aymara en la constitución del espacio de Alto Hospicio-Alto Molle y la recomposición de la comunidad andina. Recuperado de https://www.iecta.cl/revistas/volvere_16/articulos.htm

Berroeta, H., Carvalho, L., & Di Masso, A. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres socionaturales. *INVI*, 31(87), 143-170. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-835820160002000005>

Biblioteca del Congreso Nacional BCN (2004). Historia de la ley N°19.943 Crea la Comuna de Alto Hospicio. Recuperado de <https://www.bcn.cl/historiadela ley/nc/historia-de-la-ley/5701/>

Bondis-Luna, I., Rojo-Mendoza, F., & Escalona-Ulloa, M. (2024). Misma lucha, distintos objetivos: estrategias territoriales por el derecho a la ciudad en dos campamentos de Temuco, Chile. *Urbano*, 27(47), 52-61. <https://doi.org/10.22320/07183607.2024.27.49.04>

Bravo, D., Larrañaga, O., Millán, I., Ruiz, M., & Zamorano, F. (2013). *Anexos Informe final Comisión Externa Revisora del Censo 2012*. Disponible en <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-final-comision-externa-revisora-del-censo-2012>

Casals, M. & Estefane, A. (2021). El "experimento chileno". Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983. *História Unisinos*, 25(2), 218-230. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.03>

Consejo Nacional de Desarrollo Urbano CNDU (2021). Indicadores SIEDU. Disponible en <https://cndu.gob.cl/indicadores-2/>

Dirección de Presupuestos DIPRES (1997). Programa de Subsidios Especiales para Trabajadores. Evaluación a 1997. Disponible en <http://www.dipres.gob.cl/597/w3-article-140918.html>

División Observatorio Social. (2023). *Manual para la Investigación CASEN 2022. Guía práctica para el uso y análisis de información*. Santiago: Subsecretaría de Evaluación Social. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Disponible en https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Manual_para_la_Investigacion_Casen_2022.pdf

Figueroa, O. y Fuentes, L. (2009). Expansión urbana y desarrollo económico: el caso del sistema urbano Iquique Alto Hospicio. En Hidalgo, R., de Mattos, C., y Arenas, F. (Eds). *Chile: del país urbano al país metropolitano* (pp. 149-160). Santiago: Serie GEOlibros N°12.

Fuster-Farfán, X., Vergara, P., & Imilán, W. (2020). Vivienda sin ciudad, ciudad sin planificación, planificación sin habitantes: APP para la reconstrucción territorial post-desastre. *Revista de Geografía Norte Grande*, 77, 133-156. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000300133>

Fuster-Farfán, X., Ruiz, I., & Henry, L. (2023). Las periferias de la periferia: producción de ciudad y política habitacional en Chile. *Territorios*, 49, 1-27. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12404>

Hamnett, C. y Butler, T. (2013). Re-classifying London: a growing middle class and increasing inequality. *City*, 17(2), 197-208. <https://doi.org/10.1080/13604813.2013.765719>

Harvey, D. (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Ediciones Akal.

Hidalgo, R. (1999). La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. I Coloquio Internacional de Geocrítica "Iberoamérica ante los retos del siglo XXI". Disponible en <https://www.ub.edu/geocrit/sn-45-1.htm> (mayo de 2023).

Hidalgo, R. (2010). El papel de las leyes de fomento de la edificación obrera y la caja de habitación en la política de vivienda social en Chile 1931-1952. *INVI*, 15(39), p. 92-120. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2000.62105>

Hidalgo, R. Alvarado, V. y Santana, D. (2016). Los expulsados de la metrópoli: expolio y esquilmo en la locación de la vivienda social en la ciudad neoliberal. Una perspectiva de Santiago y Valparaíso. *Estudios Socioterritoriales*, 20, 41-55. Disponible en <http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/revistaestcig/article/view/102>

Hidalgo, R., Alvarado, V. y Santana, D. (2017). La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014) ¿Hacia una construcción ideológica de un rostro humano? *Cadernos Metrópole*, 19(39), 513-535. DOI: <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2017-3907>

Hidalgo, R., Santana-Rivas, D. y Quijada-Prado, P. (2019). Cartografías geopolíticas de las ideologías habitacionales latinoamericanas (2005-2015). *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 127-139. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.62962>

Hidalgo, R., Paulsen-Espinoza, A., Alvarado, V., Vergara-Constela, C. Y González, M. (2021). La vivienda social en los municipios costeros del norte de Chile: sostenibilidad subsidiaria e integración en el desarrollo urbano regional (2000-2018). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 30(2), 336-358. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v30n2.88730>

Imilan, W. (2016). Políticas y luchas por la vivienda en Chile: el camino neoliberal. Working paper series *Contested_Cities*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/141198/Politicasy-luchas-por-la-vivienda-en-chile-el-camino-neoliberal.pdf?sequence=1>

Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P. y Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *INVI*, 35(99), 57-80. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200057>

Instituto Nacional de Estadísticas INE (2021). Demografía y vitales. Recuperado de <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/proyecciones-de-poblacion>

Izquierdo, T., Abad, M., Araza, B., Bernardez, E., & Arancibia, M.E. (2018). El evento hidrometeorológico del 25M en la ciudad de Copiapó: análisis de la inundación y los daños en el casco urbano. En G. Easton., S. Pérez., & P. Aldunce (Eds.). *Aluviones y resiliencia en Atacama. Construyendo saberes sobre riesgos y desastres*. Santiago de Chile: Social Editores, pp. 117-132.

Kurtz, M. (2002). Understanding the Third World Welfare State after Neoliberalism: The Politics of Social Provision in Chile and Mexico. *Comparative Politics*, 34(3), 293-313. <https://doi.org/10.2307/4146955>

Labbé, G. M., Palma, P. A., Venegas, V. y Ulloa, F. (2016). Estigma territorial y gentrificación post desastre 2014. El caso de las poblaciones pericentrales norte de Iquique. *Revista de Urbanismo*, 34, 34-54. <https://doi.org/10.5354/ru.v0i34.39724>

Letelier, L. (1993). La Teoría del Federalismo Fiscal y su Relevancia en el Caso Municipal Chileno. *Latin American Journal of Economics/Cuadernos de Economía*, 30(90), 199-224.

Link, F., Marín, A., & Valenzuela, F. (2019). Geografías del arriendo en Santiago de Chile. De la vulnerabilidad residencial a la seguridad de tenencia. *Economía Sociedad Y Territorio*, 507-542. <https://doi.org/10.22136/est20191355>

López-Morales, E., Flores, P., & Orozco, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *INVI*, 33(94), 159-185. Disponible en <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63030>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo MINVU (2022). Catastro Nacional de Campamentos 2022. Disponible en <https://www.minvu.gob.cl/catastro-campamentos-2022/>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo MINVU (2024). Resolución Exenta N°713/2024: incorpora y verifica campamentos dentro del catastro vigente al 1 de marzo de 2024. Disponible en <https://www.minvu.gob.cl/wp-content/uploads/2024/05/REX-713-Rectifica-catastro-1-RED.pdf>

Murdoch, J. (2006). *Post-Structuralist Geography: A Guide to Relational Space*. London: SAGE.

Orellana, R. C. (2016). Ciudades de Sísifo. urbanismo colonial y contingencia. *Estudios Avanzados*, 26, p. 114-129. Disponible en <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/ideas/article/view/2758?articlesBySimilarityPage=2>

Orellana McBride, A, Díaz, M. y Fierro, M. (2016). De ciudad mediterránea a metrópolis costera: El caso de gran La Serena. *Urbano*, 19(33), 30-43. Disponible en <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/2287>

Paulsen-Espinoza, A., Rodríguez, L., & Hidalgo, R. (2019). Los espacios de furia. Política y ciudad a través de las luchas urbanas por la vivienda en Santiago de Chile (1990-2016). *Cadernos Metròpole*, 21(46), 763-782. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2019-4604>

Pebesma, E., & Bivand, R. (2023). *Spatial Data Science: With Applications in R*. Chapman and Hall/CRC. <https://doi.org/10.1201/9780429459016>

Perlman, J. & Delgadillo, V. (2019). Ciudades sin tugurios, ciudades sin alma. Repensando los conceptos y las consecuencias de la marginalidad en las favelas de Río de Janeiro. *Andamios*, 16(39), 207 - 233. <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i39.680>

R Core Team (2023). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. <https://www.R-project.org/>.

Rasse Figueroa, A., Robles, M. S., Sabatini Downey, F., Cáceres Quiero, G., & Trebilcock, M. P. (2021). Desde la segregación a la exclusión residencial ¿Dónde están los nuevos hogares pobres (2000- 2017) de la ciudad de Santiago, Chile?. *Revista de Urbanismo*, 44, 39-59. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2021.55948>

Richards, B. (1993). Poverty and housing in Chile: the development of a neo-liberal welfare state. *Habitat International*, 19(4), 515-527. [https://doi.org/10.1016/0197-3975\(95\)00043-F](https://doi.org/10.1016/0197-3975(95)00043-F)

Rodríguez, A., & Rodríguez Matta, P. (2024). Relatos de vida en un asentamiento informal en El Boro, Alto Hospicio, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 89. Disponible en <https://revista-nortegrande.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/75091>

Rodríguez, A. & Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los "con techo". *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 30(91), 53-65. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004009100004>

Rojo-Mendoza, F. y Alvarado Peterson, V. (2023). Dinámicas de estratificación socio-espacial en ciudades del norte y sur de Chile. *Revista de Urbanismo*, 48, 85-109. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.68011>

Rojo-Mendoza, F. (2021). Los gustos espaciales y las expectativas residenciales en Chile: el principio del derecho a la vivienda. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(2), 87-99. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n2.89491>

Rojo-Mendoza, F., Mercado-Cerroni, C. (2019). La estratificación socio-espacial en contexto indígena: el caso de Temuco, 1992-2002. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. 23 (623), 1-28. <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.22170>

Ruíz-Tagle, J. y Romano, S. (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso. *INVI*, 34(95), 45-69. DOI: <https://doi.org/10.4067/s0718-83582019000100045>

Ruiz-Tagle, J., Alvarez, M. & Labbé, G. (2023): Urban marginality and institutional effects: Disinvestment, inefficacy, and stigmatization in Santiago de Chile. *Journal of Urban Affairs*, 46(10), 2109–2128 <https://doi.org/10.1080/07352166.2022.2150198>

Sabatini, F. y Vergara, L. (2018). ¿Apoyo a lugares o apoyo a personas? Dos proyectos chilenos de vivienda socialmente integrada. *INVI*, 33(94), 9-48. Disponible en <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62982>

Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P. y Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 38(115), 17-34. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000300008>

Salcedo, R. (2010). The Last Slum: Moving from Illegal Settlements to Subsidized Home Ownership in Chile. *Urban Affairs Review*, 46(1), 90–118. <https://doi.org/10.1177/1078087410368487>

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Tapia Barría, V. (2018). Geografías de la contención: el rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal. *Scripta Nova*, 592(22). <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.20272>

Telles, E., Paschel, T. (2014). Who Is Black, White, or Mixed Race? How Skin Color, Status, and Nation Shape Racial Classification in Latin America. *American Journal of Sociology*. 120(3), 864-907. <https://doi.org/10.1086/679252>

Uitermark, J. (2014). Integration and Control: The Governing of Urban Marginality in Western Europe. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1418–1436. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12069>

Valenzuela, M., Toro, S., Rojo-Mendoza, F. (2017). Equal in Poverty, Unequal in Wealth: Ethnic Stratification in Chile, the Mapuche Case. *Bulletin of Latin American Research*. 36(4), 526-541. <https://doi.org/10.1111/blr.12558>

Vergara, P. (1984). *Auge y caída del neoliberalismo en Chile: un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar*. Santiago: FLACSO.

Wacquant, I. (2013). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Wickham, H. (2016). *ggplot2: Elegant Graphics for Data Analysis*. Springer-Verlag New York. <https://ggplot2.tidyverse.org>